

### Текст для аудирования

Mi abuelo era astrónomo, trabajaba en el Observatorio de San Fernando y era profesor de Matemáticas. Estaba casi siempre dando clase, estábamos comiendo, a mediodía, en su casa, y de repente decía: «Ocho por cuatro más tres», y tú tenías que hacer el cálculo mental. Y él decía: «Es bueno tener siempre la mente despierta».

Un recuerdo mío de infancia, es la jubilación de él. El día que mi abuelo se jubiló, sus alumnos le hicieron un homenaje muy grande, muy emocionante. Y yo pensé: «¿Cómo es posible que mi abuelo sea tan significativo para tanta gente?». Y comprendí que era porque era profesor. Luego, durante mi adolescencia, compartí con todos los que luego hemos decidido ser profes y me di cuenta que tenía una serie de características naturales en todos los profes. La primera, que me interesaba muchísimo estar con gente. La segunda, que dentro de toda la gente me interesaban especialmente los niños. La tercera, que me interesaba, o que me gustaba, o que me hacía muy feliz, transmitir lo que yo había aprendido. De hecho, si le preguntas a mi hermano pequeño lo traía loco con mis explicaciones y ejercicios.

Y bueno, probé la Facultad de Educación sin tener claro que todas esas características serían suficientes. Hubo un profesor en la Facultad, el señor Mariano Martín Alcázar, con el que todavía tengo una relación, viva, de cariño, y le estoy muy agradecido. Él fue como una especie de mago, y me dijo: «Todas esas características que tú ves en ti, son la prueba de que tú has nacido para ser profe.» Y así fue. Y la verdad, tengo que confesarte que dedicar la vida entera a ser maestro, me ha hecho muy, muy feliz. Tiene mucho sentido esta profesión.

Posiblemente le debo a mi abuelo el saber mi verdadera vocación, pero, en cualquier caso, de alguna manera yo sabía que esta iba a tener que estar relacionada con las personas: que si era médico iba a ser pediatra, si era jurista iba a ser del tribunal de menores, y si era periodista iba a hablar de cosas de infancia. Fíjate, yo creo que pertenezco a este extraordinario grupo de privilegiados a los cuales los niños, cuando vas montado en el metro te sonríen, y eso es algo mágico.

La educación es muchas cosas, pero yo creo que en primer lugar es la relación de comunicación humana más importante, más viva, más profunda y más prolongada en el tiempo después de la de la familia.